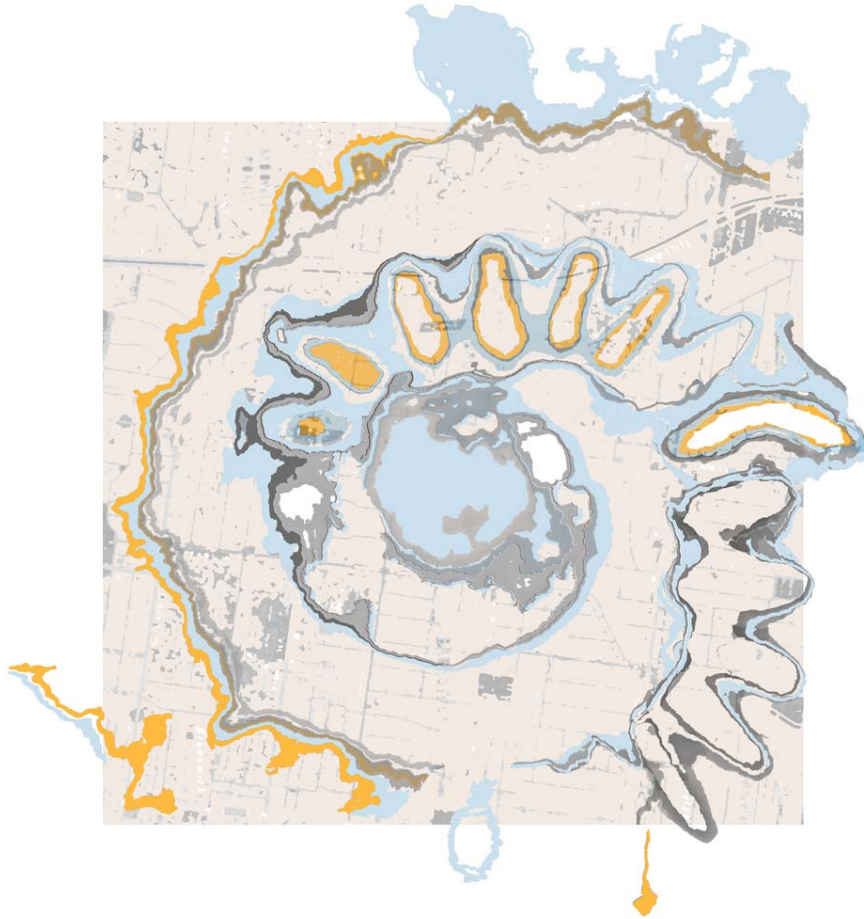


*Los Principios de Melbourne
Para la Sostenibilidad de las Ciudades*



Melbourne Principles For Sustainable Cities

Preámbulo

Las ciudades son fundamentales para las oportunidades económicas y la interacción social así como también para el enriquecimiento cultural y espiritual.

Sin embargo, las ciudades también dañan el entorno natural y explotan los recursos naturales de forma insostenible, lo que puede poner en peligro la prosperidad y el bienestar social a largo plazo. Esto es una preocupación global, ya que más del 50% de la población mundial vive en las ciudades y las predicciones indican que este porcentaje aumentará.

La transformación de las ciudades a sostenibles requerirá la cooperación de varios niveles de gobierno, personal de manejo de recursos, el sector dedicado a los negocios, los grupos comunitarios y todos los ciudadanos. La contribución colectiva e individual son esenciales para alcanzar una causa común. Mejorar la sostenibilidad de las ciudades no sólo beneficiará a sus habitantes, sino que contribuirá también de manera significativa a mejorar el bienestar de las personas alrededor del mundo.

Una Visión para la Creación de las Ciudades Sostenibles

Crear ciudades de ambiente sano, vibrantes y sostenibles donde las personas se respeten mutuamente y respeten la naturaleza, para el beneficio de todos.

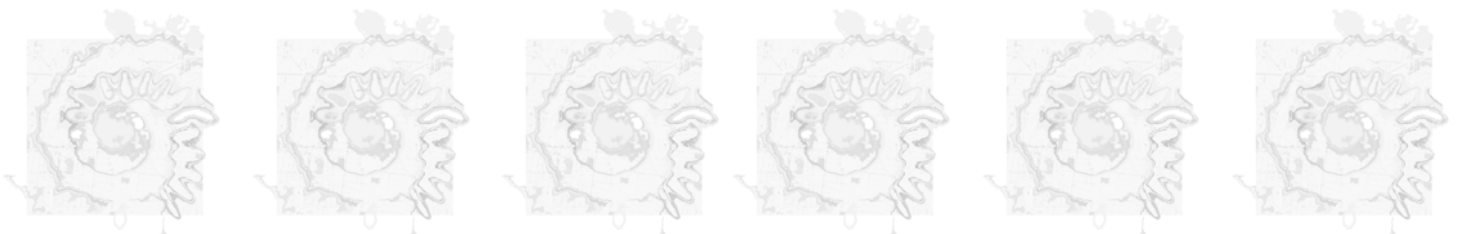
Objetivos de los *Principios de Melbourne*

La Comisión Brundtland define el desarrollo sostenible como "un desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la habilidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades". Los *Principios de Melbourne para la Sostenibilidad de las Ciudades* se han desarrollado para ayudar a las ciudades que deseen alcanzar estos objetivos de desarrollo sostenible. Los *Principios* ofrecen una simple lista de declaraciones sobre cómo funcionaría una ciudad sostenible.

Los *Principios de Melbourne* intentan guiar el pensamiento y aportar un marco estratégico de acción. Los *Principios* no son prescriptivos. Permiten a las ciudades a desarrollar soluciones sostenibles que sean oportunas a las circunstancias particulares de cada una de ellas. Pueden ayudar acercar a los ciudadanos y los encargados de la toma de decisiones, cuya participación y cooperación es esencial para transformar nuestras ciudades a sostenibles.

Los *Principios* también ofrecen a las ciudades los cimientos para la integración de los programas internacionales, nacionales y locales, las brechas a identificar y atender, así como también la realización de sinergias por medio de consorcios.

Para que los *Principios de Melbourne* añadan valor, necesitarán que se suplementen con ejemplos de casos pertinentes y herramientas de apoyo a las decisiones para ayudar a las ciudades en el camino hacia la sostenibilidad.



Primer Principio

Ofrecer una visión a largo plazo para las ciudades que se base en la sostenibilidad; la igualdad intergeneracional, social, económica y política; y la característica individual de ésta.

Elaboración

El punto de partida para catalizar el cambio positivo es una visión a largo plazo, lo que conducirá a la sostenibilidad. La visión necesita reflejar la naturaleza distintiva y las características de cada ciudad.

Además, la visión deberá expresar las aspiraciones compartidas de las personas para que sus ciudades se vuelvan más sostenibles. Necesita considerar la igualdad, esto quiere decir el mismo acceso a los recursos naturales y humanos, así como también la responsabilidad compartida por la preservación del valor de esos recursos para las generaciones futuras.

Una visión que se base en la sostenibilidad ayudará a unir y motivar a las comunidades, gobiernos, negocios y otros en torno a un fin común, y aportará la base para el desarrollo de una estrategia, un programa de acción y los procesos para lograr esa visión.

Segundo Principio

Lograr la seguridad económica y social a largo plazo

Elaboración

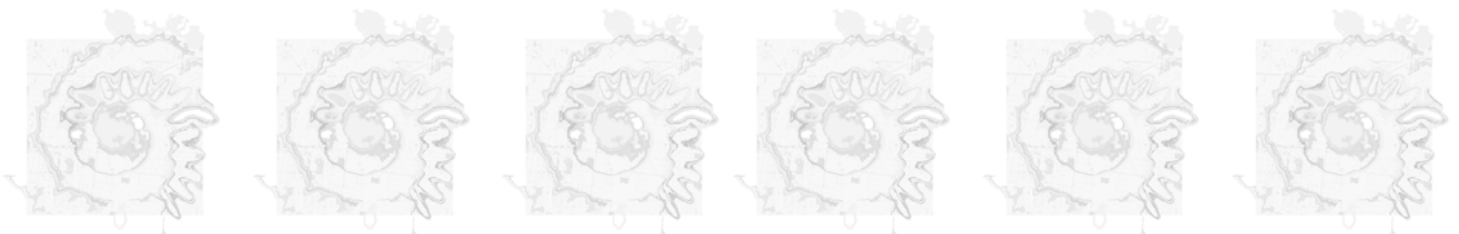
La seguridad económica y social a largo plazo son prerequisites para los cambios beneficiosos y dependen del desarrollo ambiental sano sostenible.

Para conseguir una sostenibilidad de triple base, es necesario que las estrategias económicas aumenten el valor y la vitalidad de los sistemas humanos y naturales, y conserven y renueven los recursos humanos, económicos y naturales. Por medio de la distribución equitativa de los recursos, las estrategias económicas deberán tratar de satisfacer las necesidades humanas básicas de manera justa y equitativa; en particular, las estrategias económicas deberían garantizar el derecho a agua potable, aire limpio, seguridad de los alimentos, protección contra los elementos y servicios sanitarios.

Las ciudades son el foco de diversidad humana; las políticas, estructuras e instituciones de las mismas pueden contribuir significativamente a fomentar comunidades unidas, atractivas, seguras y satisfechas de sí mismas.

Tercer Principio

Reconocer el valor intrínseco de la biodiversidad y de los ecosistemas naturales, y protegerlos y restaurarlos.



Elaboración

La naturaleza es más que un producto para el beneficio de los seres humanos. Compartimos el Planeta con un gran número de diferentes formas de vida que tienen sus propios valores intrínsecos. Esto merece nuestro respeto, sean o no de valor inmediato para nosotros.

Es por medio de la experiencia directa de las personas con la naturaleza que se comprende el valor y se gana una mejor apreciación de la importancia de los hábitat y ecosistemas saludables. Esta conexión enfáticamente les provee la apreciación de la necesidad de considerar la interacción de las personas con la naturaleza.

De la misma manera que los humanos poseen la habilidad de alterar su hábitat e incluso llegar a extinguir otras especies, también podemos proteger y restaurar la biodiversidad. Tenemos por lo tanto la responsabilidad de actuar como guardianes de la naturaleza.

Cuarto Principio

Permitir a las comunidades reducir su huella ecológica.

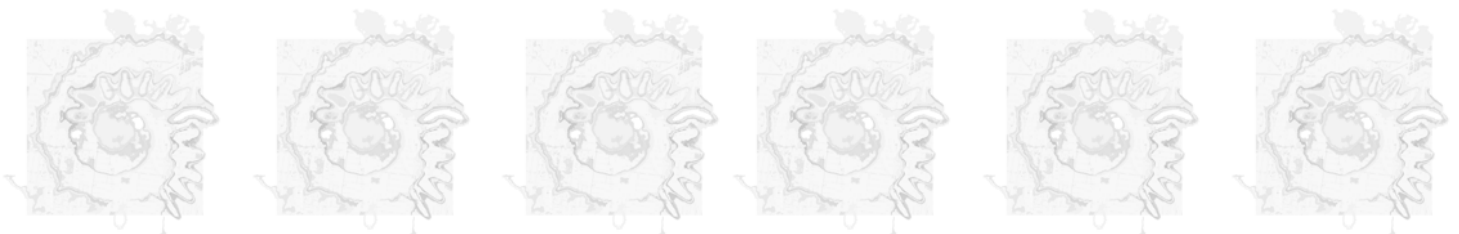
Elaboración

Las ciudades consumen cantidades importantes de recursos y ejercen un gran impacto en el medio ambiente, mucho más allá de lo que pueden manejar dentro de sus fronteras. Estas tendencias insostenibles deben curvarse substancialmente y, con el tiempo, revertirse. Una manera de describir el impacto de una ciudad es medir su huella ecológica. La huella ecológica de una ciudad es la medida de la "carga" sobre la naturaleza que se impone al cubrir las necesidades de su población. Esto representa el área de terreno necesaria para mantener los niveles actuales del consumo de recursos y los de los desperdicios desechados por esa población. La reducción de la huella ecológica de una ciudad es una contribución positiva hacia la sostenibilidad.

Al igual que todos los sistemas vivos, una comunidad consume materiales, agua y energía, los procesa a un estado usable y genera desperdicios. Este es el "metabolismo" de la ciudad y conseguir que este metabolismo sea más eficiente es esencial para reducir la huella ecológica de la ciudad. Para reducir la huella siempre que sea posible los problemas deben resolverse localmente, en vez de transferirlos a otras ubicaciones geográficas o a las generaciones futuras.

Quinto Principio

Edificar sobre las características de los ecosistemas en el desarrollo y el fortalecimiento de ciudades sanas y sostenibles.



Elaboración

Las ciudades podrían ser más sostenibles si los procesos urbanos se modelaran en principios ecológicos de la forma y función por los que opera el ecosistema natural.

Las características del ecosistema incluyen la diversidad, adaptabilidad, interconexión, flexibilidad, capacidad regenerativa y la simbiosis. Las ciudades pueden incorporar estas características en el desarrollo de estrategias para hacerlas más productivas y regenerativas, resultando en beneficios ecológicos, sociales y económicos.

Sexto Principio

Reconocer y edificar sobre las distintivas características de las ciudades, inclusive sus valores humanos y culturales, su historia y los sistemas naturales.

Elaboración

Cada ciudad posee su distintivo perfil humano, cultural, histórico y natural. Este perfil ofrece visiones de los caminos hacia la sostenibilidad que son a la vez aceptables a sus habitantes y compatibles con sus valores, tradiciones, instituciones y realidades ecológicas.

Edificar sobre las características existentes ayuda a motivar y movilizar los recursos humanos y físicos de las ciudades para conseguir un desarrollo y regeneración sostenibles.

Séptimo Principio

Dar poder a los ciudadanos y fomentar la participación.

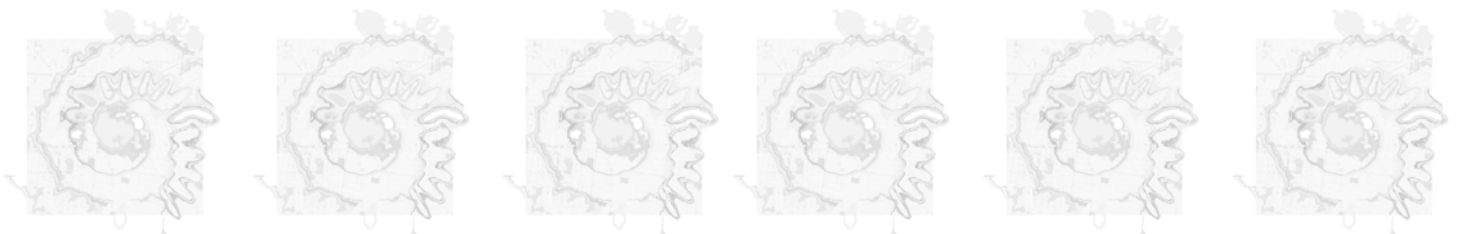
Elaboración

El camino hacia la sostenibilidad requiere el apoyo diverso. El dar poder a los ciudadanos moviliza el conocimiento y los recursos locales, y enlista el apoyo y la participación activa de todos los que necesitan participar en todas las etapas, desde la planificación a largo plazo a la puesta en operación de soluciones sostenibles.

Las personas tienen el derecho a participar en las decisiones que les afectan. Es necesario dar poder a las voces que no siempre son oídas, como es la voz de los pobres.

Octavo Principio

Extender y permitir a los sistemas cooperativos trabajar hacia un futuro sostenible común



Elaboración

El fortalecimiento de los sistemas existentes y el establecimiento de nuevos sistemas cooperativos en las ciudades facilita la transferencia de conocimientos y apoya la mejora progresiva del ambiente.

Los habitantes de las ciudades son los propulsores claves de la transformación de las ciudades hacia la sostenibilidad. Esto puede conseguirse efectivamente si las personas que viven en las ciudades están bien informadas, tienen fácil acceso al conocimiento y comparten lo aprendido. Además, la energía y el talento de las personas se pueden aumentar si éstas trabajan conjuntamente en estos medios de cooperación.

Además, también es de gran valor que las ciudades compartan lo que han aprendido con otras ciudades, que amalgamen sus recursos para desarrollar herramientas para la sostenibilidad, y que se apoyen y aconsejen las unas a las otras por medio de sistemas de trabajo en la misma ciudad y en la región. Estos sistemas pueden ser los vehículos para intercambiar información y estimular el esfuerzo colectivo.

Noveno Principio

Fomentar la producción y el consumo sostenibles por medio del uso adecuado de tecnologías ambientales sólidas y un cuerpo directivo efectivo.

Elaboración

Para promover las prácticas de sostenimiento pueden utilizarse varios enfoques.

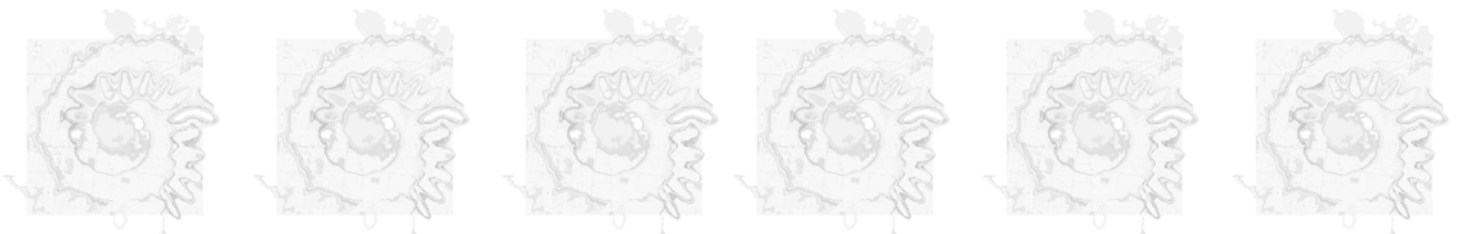
Un cuerpo directivo que incluya evaluaciones precisas de los recursos naturales y el aumento del conocimiento por parte del público, es una estrategia valiosa para apoyar el consumo sostenible. Además, este enfoque puede redituar ahorros importantes en las inversiones de infraestructura.

La producción sostenible puede apoyarse con la adopción y el uso de técnicas ambientales sanas que puedan mejorar significativamente el rendimiento del medio ambiente. Esas tecnologías que protegen el ambiente, son menos contaminantes, utilizan los recursos de manera sostenible, reciclan mayores cantidades de sus desperdicios y productos, y manejan los desperdicios residuales de forma ambiental más aceptable que las tecnologías que substituyen.

Las tecnologías ambientales sanas también pueden usarse para reducir el impacto y aumentar el valor a lo largo de la vía de abastecimiento y de las industrias de apoyo dedicadas a la administración de productos.

Décimo Principio

Facilitar la continua mejora, que se base en la responsabilidad, claridad y buena administración.

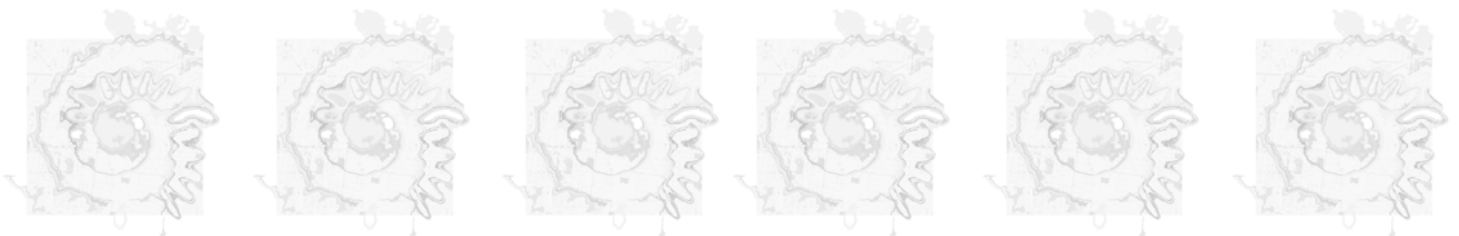


Elaboración

La buena administración urbana requiere procesos robustos dirigidos hacia el logro de la transformación de las ciudades a la sostenibilidad por medio de contínuas mejoras. Mientras en algunas áreas las ganancias pueden ser incrementales, existen también oportunidades para conseguir mejoras importantes por medio de estrategias de innovación, programas y tecnologías.

Para lograr el continuo ciclo de mejora es necesario utilizar los indicadores oportunos, prefijar las metas y observar el progreso contra niveles prefijados para alcanzar esas metas. Esto facilita el progreso y la responsabilidad y asegura una realización efectiva.

La claridad y la imparcialidad al escrutinio son parte de una buena directiva.



Los diez Principios para la Sostenibilidad de las Ciudades fueron desarrollados durante una Charrette internacional celebrada en Melbourne (Australia) del 3 al 5 de abril 2002 organizada por el Centro de Tecnología Ambiental del Programa Internacional sobre el Ambiente de las Naciones Unidas y La Autoridad para la Protección del Ambiente de Victoria. En la preparación de los Principios contribuyeron más de 40 expertos de todo el mundo. Les agradecemos el apoyo prestado lo largo de este proceso.



a

El Centro de Tecnología Ambiental Internacional del Programa Ambiental de las Naciones Unidas agradece al coorganizador de la Charrette, La Autoridad para la Protección del Ambiente de Victoria, cuyo apoyo y cometido aseguraron el éxito de la misma.



El Centro de Tecnología Ambiental Internacional da las gracias también a todos aquellos que participaron en los Talleres de Trabajo sobre las Ciudades como Ecosistemas Sostenibles (CASE por sus siglas en inglés) que se celebró en Toronto (Canadá) el 18 y 19 de marzo de 2002, organizado por la Autoridad para la Conservación de Toronto y su Región. También queremos dar las gracias al patrocinador, Environment Canadá. El Taller de Trabajo del CASE fue fundamental para definir muchos de los conceptos que finalmente llevaron al desarrollo de los *Principios de Melbourne*.



El Ayuntamiento de Melbourne fue uno de los patrocinadores más importantes de la Charrette que formuló los Principios de Melbourne. El 2 de mayo de 2002, El Concejo adoptó formalmente los Principios como marco que guiará a Melbourne a ser una ciudad sostenible.

